



ENFOQUE DIDÁCTICO DE LA GRAMÁTICA

“La gramática y la gimnasia”, así titula el periodista **Álex Grijelmo** el capítulo 3 de su libro *Defensa apasionada del idioma español*, Madrid, Taurus, 1998. En él defiende Grijelmo las disciplinas “duras” del lenguaje: la sintaxis, la ortografía... Claro que él no es un periodista que se haya dedicado al reportaje o la entrevista, sino al establecimiento de libros de estilo. Por tanto, la corrección y la sugerencia, el juicio sobre la idoneidad de una expresión o una traducción, forman parte de su trabajo diario.

Por eso quizás se muestra contrario a las opiniones de **García Márquez**, vertidas en el Congreso Internacional de Academias, en Zacatecas (México), y opuestas a las difíciles normas gramaticales del español. Esto dice **Grijelmo**:

“El idioma y sus normas no constituyen un fin en sí mismos, sino solo un reflejo. Quien escribe correctamente muestra que ha disfrutado de una escolarización adecuada, que ha leído libros y tiene ejercitada la mente.

Los futbolistas practican en los entrenamientos decenas de flexiones y estiramientos que luego jamás repiten en la competición oficial. Baten los brazos; abren y cierran las piernas como aspas de un compás, giran la cintura a uno y otro lado con los brazos en jarras, se tocan las puntas de los pies con los dedos de las manos sin doblar las rodillas. Pero ¿se tocarán luego las puntas de los pies durante el partido?

El correcto ejercicio de esas tablas gimnásticas no se plantea como un fin en sí mismo. Incluso a los deportistas les resulta muy aburrido. Pero sirve para lograr esfuerzos superiores. Un músculo estirado por la gimnasia alcanzará el balón sin desgarros en el esfuerzo definitivo en boca de gol.

En la lengua y su escritura no importa tanto el fin del ejercicio mental bien hecho como lo que ello significa en cuanto medio: que gracias a esa gimnasia podemos acceder a estadios de razonamiento y cultura más elevados. Y que nuestra sociedad nos ha dotado de medios para ello.

El argumento, en fin, de que la simplificación de la ortografía disminuiría el fracaso escolar raya en la irreflexión. Se podría argumentar lo mismo sobre los ejercicios de barra en la danza: puesto que se trata de clases muy duras y como precisan de esfuerzo, dedicación y dinero para pagarlas, suprimamos esas exigencias de modo que quienes deseen ser bailarines pasen directamente al escenario. Así no tendrán que penar con pérdidas de tiempo absurdas. ¿Qué habremos conseguido con eso? Nada bueno: solamente que empeore el nivel de los bailarines.

Por estas mismas cuestiones hay que lamentar que el latín y el griego clásico se batan en retirada de la enseñanza secundaria. En efecto, se trata de lenguas muertas que difícilmente nos pueden servir para convertirnos en guías de turismo, pero su disección ayuda a razonar; a relacionar entre sí los órganos más vitales del idioma, a construir ideas y reconocer la sintaxis y las articulaciones, y deviene en fundamental para entroncar con la propia historia del idioma español como ser vivo.” (pp. 45 y 46).